Elogio de una mujer libre

El médico y cooperante en la India Armando Menéndez recuerda su amistad con Menchu Álvarez del Valle

ARMANDO MENÉNDEZ SUÁREZ

Armando Menéndez Suárez, autor de este artículo, con Menchu Álvarez del Valle. E. C.

El martes 27 de julio falleció en su casa de Sardéu María del Carmen Álvarez del Valle, Menchu, que no necesitó ser la abuela de la Reina de España para ser un personaje excepcional. No es pues de extrañar que la polémica la persiguiese hasta el final y que salieran a la luz entrevistas y opiniones que habría que contextualizar y matizar, porque yo que la conocí desde otra perspectiva, con la cercanía e intimidad que solo se comparte en momentos muy concretos, como son el miedo a la vejez, a la enfermedad y a la soledad, sé por qué lo dijo, y sus palabras no recogen, en mi opinión, su verdadera intención que no era otra que un «aviso para navegantes», en este caso a su real familia.

En términos cinegéticos, Menchu cazaba muy largo y ya no le asombraba nada. Sabía que en este mundo hay de todo y lo contrario de todo, como diría Montaigne. No era ni cínica ni escéptica, venía de vuelta, que es otra categoría de filosofía que solo te otorga el haber vivido mucho y con libertad, una libertad que la definía junto a su inteligencia y a su cultura. Si algo le entristecía era que su descendencia femenina perdiese esa libertad por la que luchó en todos los ámbitos de su vida. Creo que mucha gente entenderá mis palabras que no pueden ser más explícitas por prudencia y respeto hacia ella y hacia la Casa Real, pero sus críticas a Pablo Iglesias estaban lejos del personaje, que evidentemente no apreciaba, y eran y son, una advertencia a su nieta y nieto político de que con fuego no se juega y que la monarquía está en peligro. Tontear con el enemigo no es prudente. Pero todavía va más allá su crítica. En el fondo a Menchu solo le importaba la felicidad de sus nietas y bisnietas a las que añoraba constantemente. Envidiaba a las abuelas normales y corrientes, las que tenemos o tuvimos todos, que nos hacían el chocolate para merendar y nos contaban aventuras de su juventud y del abuelo cuando la cortejaba, aunque sonase plebeyo. Menchu sabía que solo el plebeyo es libre porque sobrevive a toda crítica y a toda vergüenza.

Menchu a través de amigos comunes vino a verme sobre 2010 sabedora de mi trayectoria como médico misionero con ejercicio en los barrios más pobres y abandonados del mundo desde 1985. Quería saber si en esas culturas exóticas había remedios para las dolencias comunes de la edad y que ya la empezaban a limitar. La desengañé y a pesar de ser quien era no le hice la pelota y creo que eso fue un primer flechazo de amistad.

En 2011 me invitaron a dar una charla en la tertulia el Garabato de Ribadesella y me sorprendió lo interesada e implicada que estaba con los más pobres. Me sorprendió porque creí que se había contagiado de la amnesia que padecen todos los que ascienden socialmente. Pero Menchu no ascendió porque su escala era la humana, no la soberbia, y en la humana había llegado muy arriba.

No recuerdo cuándo empezamos a intercambiar WhatsApp, los que lo controlan todo lo sabrán, pero yo la ponía al corriente de lo que mi fundación hacía en India y ella me contaba que habían estado sus bisnietas en su casa como el acontecimiento más extraordinario y que le hacía rebosar de felicidad. Comprendía de quién era abuela, pero habría preferido ser una abuela normalita, como la de todos. Es humano, y es que Menchu era profundamente humana y la situación la descolocó, aunque fue más fuerte su amor a ser libre y eso la mantuvo lejos de lo glamuroso.

Nuestra última conversación fue una despedida sin drama, como el salmón de su amado Sella que ya cumplida su misión se deja llevar porque la vida continúa, porque hay más vidas hasta para los más materialistas, no en vano eso lo dicen los físicos cuánticos, no solo los creyentes. Se sentía muy cansada y con la misión cumplida. Solo un pesar, que es un grito amordazado por la prudencia lanzado a su nieta y bisnietas: ¡Sed libres!

Quien lea otros artículos publicados sobre Menchu como una crítica política está equivocado. A Menchu le importaba un bledo la política, el señor Iglesias y toda su corte celestial, solo quería servir de advertencia a quien amaba y que tanto echó de menos hasta en su entierro, supongo, aunque habrá comprendido desde el más allá las razones de doña Letizia.

Menchu era una mujer libre que se sintió sola y frustrada por no haber disfrutado de una vejez rodeada de sus nietas sujetas a un protocolo y tambaleantes por los muchos enemigos de la monarquía. Ella se preguntaba ¿le habrá merecido la pena a mi nieta? Desde luego a Menchu, no.

Por otra parte, siempre estuvo rodeada de amigos sinceros siendo la tertulia el Garabato su familia y fuente de grandes veladas culturales y de acompañamiento a las que yo tuve la suerte de asistir como invitado donde Menchu disfrutaba y participaba con una inteligencia aguda que me llenaba de admiración a pesar de su edad.

En nuestra última tertulia, hace ya casi dos años, me pidió mi último libro, 'Pin y el misteriu de Llampaces', que les acababa de presentar, para regalárselo a sus bisnietas. Le gustó la obra gráfica de Mariano Moré que lo ilustra y que representa a la Asturias sometida al capital extranjero, lo que yo enfatizo en el texto que reivindica una Asturias libre y jovellanista donde la juventud no tenga que emigrar y se cree un tejido industrial como el que ya tuvimos y se destruyó. Ese espíritu rebelde y reivindicador que compartíamos Menchu y yo me llevó a pensar que se escoraba a la izquierda, por eso me asombra que se le acuse de lo contrario. Y es que es muy difícil entender lo que es un alma libre, que no es ni de un extremo ni de otro, sino de donde crea que está la razón. En ese 'cielo' de los seres libres Menchu estará velando por sus únicas pasiones:

Letizia, Leonor y Sofía. El resto son habladurías de las que muchos viven.

El Bellas Artes recibe más de 12.000 visitas en el mes de julio

REDACCIÓN

GIJÓN. El Museo de Bellas Artes de Asturias ha recibido 12.011 visitantes durante el mes de julio, una de las mejores cifras de su historia. Tras el azote de la pandemia, el museo recupera el pulso y ha experimentado una sobresaliente mejoría este verano. En julio de 2020 el Museo de Bellas Artes de Asturias recibió 7.691 visitantes, lo que da cuenta del crecimiento, que parece acercarse ya a 2019, año en el que el centro consiguió su récord histórico de visitas con 111.841 personas registradas al final del año.

Hay alegría y confianza en el museo, que, a su magnífica colección permanente que permite adentrarse en el arte los siglos del XIV al XXI, une las muestras temporales, un grandísimo foco de atracción. Una de las que ahora se muestra es 'Gusto y tradición. 23 obras de la colección del IX conde de Villagonzalo y de dña. María Luisa Corrada', ubicada en la planta baja del Palacio de Velarde, sede histórica del museo, con obras de los siglos XVI al XIX, en la que artistas de talla internacional comparten espacio con creadores nacionales de gran repercusión como Federico de Madrazo o, por supuesto, Francisco de Goya, autor este último de un dibujo que se daba por perdido. La otra, 'Nicolás Muller. Viento norte', es una exposición dedicada al fotógrafo húngaro.

El Museo de Bellas Artes también cuenta como atractivo con un retrato del escritor y periodista Ramón Pérez de Ayala, realizado por Ignacio Zuloaga en 1931, dentro del programa La Obra invitada.

Estas propuestas se acompañan de una serie de actividades que continúan, como conferencias y proyecciones de cine, así como visitas guiadas y talleres.

Comienza el desalojo del edificio de servicios anexo a Velarde de cara a las obras que comenzarán en los próximos meses

Esta situación de gran actividad coincide con el trabajo que el equipo lleva a cabo de cara al desalojo del edificio de servicios, anexo al Palacio de Velarde, en el que se ubican las oficinas, el Departamento de Restauración y Conservación, y almacenaje, con motivo de las inminentes obras de ejecución de la fase de la ampliación, que darán comienzo en los próximos meses y que supondrán una nueva etapa para el museo.